Comentarios a la clase 6 de Jiang Xueqin

Como pudieron notar, la clase 6 es un momento clave del curso ya que Jiang introduce uno de los conceptos más importantes dentro de su marco teórico, la Sobreproducción de Élites. Éste es uno de los tres pilares de su corriente historiográfica, y lo utiliza constantemente en sus análisis históricos y geopolíticos. Es una de las razones, por ejemplo, por las que sus predicciones son tan atinadas, como cuando en el 2024 predijo con gran detalle el estallido de la guerra de Irán y sus características.

Aunque me parece que el concepto de la sobreproducción de élites queda bastante claro, desgraciadamente no es el caso para los conceptos económicos que introduce, y que no sólo son de un interés enorme, sino que además son claves para entender el momento en que vivimos actualmente y la crisis que se avecina, por lo cual quise hacer este texto para explicar un poco más a detalle qué es el sistema financiero, qué es una burbuja económica y por qué es importante el hecho de que el sistema financiero crezca más rápido que la economía real.

Sistema financiero

El sistema financiero es el entramado que se ha creado a lo largo de los siglos. Surgió en el siglo XV en las ciudades-Estado de Italia, como Florencia y Venecia, especialmente alrededor del banco de los Medici[1], para financiar a las nuevas empresas, las guerras y las conquistas. La lógica de inicio parecía bastante buena. En aquélla época en la Europa católica el préstamo con intereses era considerado un terrible pecado (la usura), por lo que sólo se permitía a los que no eran católicos (esencialmente los judíos) dar préstamos. Esto trajo varias consecuencias consigo, y el tema daría para muchísimos libros, pero por ahora baste decir que entre el hecho de que acceder a los préstamos no era sencillo y que las empresas eran cada vez más ambiciosas (¡por ejemplo la conquista del Mundo entero!) se requerían nuevos métodos de financiamiento, menos pecaminosos pero igual de lucrativos. También ayudó que los reyes se habían metido en una carrera armamentística demasiado cara y estaban tan endeudados con los judíos que se veían obligados a perseguirlos (como cuando Isabel la Católica prohibió el judaísmo en la recién formada España), pero luego de matarlos o exiliarlos, ya no tenían quién les prestara más dinero para desarrollar mejor armamento y comprar todas esas balas de cañón que necesitaban para contrarrestar los nuevos inventos del reino de a lado con el que estaban en guerra.

Los reyes necesitaban dinero para pagar los recién creados ejércitos permanentes, y para conquistar al mundo, y para muchas otras cosas como construir Versalles. Los banqueros a menudo pasaban de ser rechazados sociales a verdaderos amos de los reyes, como es el caso de Jacobo Fugger, banquero que, entre otras cosas, puso a Carlos V como emperador del Sacro Imperio Germano[2]. Y los reyes querían

1 Montero Sánchez, María José, *Sociedades Anónimas y Sistema Capitalista en la Historia*, Tesis de Licenciatura en Economía, Universidad de Valladolid, p. 2

2 Casanova, Grego, “El hombre más rico del mundo que financió el Imperio de Carlos V”, *Voz Pópuli*, 17 octubre 2024, https://www.vozpopuli.com/altavoz/cultura/hombre-rico-mundo-imperio-carlos-v.html

obtener su libertad, pero para ello necesitaban a alguien que les prestara dinero. Más o menos la misma historia ocurría con los emprendedores, que querían crecer, realizar inventos, poner costosas fábricas, pero no querían tener una deuda que terminara quitándoles el negocio, como pasó con el pobre Gutenberg, a quien su avaro prestamista le quitó el negocio de su imprenta con argucias legales, llevándolo a la ruina y haciendo que el genio que creó uno de los inventos que más han cambiado la historia de la humanidad muriera en la ruina[3]. Y finalmente estaban los conquistadores, que querían comprar barcos para irse a la aventura, y que en realidad no sabían si iban a encontrar algo en el camino, o si lo que encontraran les iba a dar dinero.

Esos tres sectores fueron los que encontraron modos de financiarse saltándose a los banqueros. Los reyes, que eran quienes más poder tenían, y por tanto credibilidad, inventaron lo que se conoce como *bonos del Estado*, que son unos papeles que tú compras y en los que el Estado (en aquél entonces los reyes) se compromete a pagarte lo que le has prestado más unos intereses, que han evolucionado con el tiempo y hoy se pagan cada tantos meses. Cuando un país quiere ir a la guerra, mejorar su infraestructura o hacer cualquier cosa pero no tiene el dinero, emite bonos, que puede comprar desde la señora que vende tacos hasta otros países. El Mercado de Bonos es gigantesco y está detrás de todos los conflictos militares y geopolíticos que encontramos en el planeta. También es un sistema del que se abusa actualmente de una forma difícil de creer, ya que es muy fácil para los presidentes que llegan (y que se irán sin que les estalle a ellos el problema) emitir nuevos bonos y dejar que su sucesor intente resolver el cómo pagar los intereses sin dejar de darle a la gente salud, escuela, comida…

Todos los países compran bonos de otros países, y también los grandes empresarios. Por esta razón, hoy en día se considera *normal* que un país deba el 100% de su PIB. Poniéndolo en nuestros términos, supongamos que ganaras $10,000 pesos al mes, esto es $120 mil pesos al año. Un país que no se consideraría *demasiado endeudado* debería $120 mil pesos. Y tendría que pagar unos 4 mil pesos al mes en intereses. Es decir que es el equivalente a que ganaras 6 mil pesos en vez de 10 mil (ya que los 4 mil faltantes los tienes que pagar como intereses) y además al final del año tuvieras que entregar todo lo que recibieras como sueldo. La única manera de pagar una locura semejante sería que pidieras más deuda (en términos gubernamentales, *emitieras más bonos*), pero entonces al año siguiente deberías el 200% de tu PIB (es decir que en diciembre tendrías que pagar lo que ganas ¡¡en 2 años!!) y además tuvieras que pagar ya no 4 mil pesos en intereses, sino 6 mil, es decir que sólo recibirías 4 mil pesos al mes. En versión acelerada, esto es lo que ha ocurrido con el mundo en los últimos cuarenta años, y la situación actual se parece mucho al segundo año, e incluso a un tercero en el que debes aún más y ganas aún menos al mes.

La razón por la que los países no han colapsado (*aún*) es que se prestan los unos a los otros. Aunque existe el Fondo Monetario Internacional, que es un ancla de rescate para los más endeudados (pero sólo hace préstamos), la verdad es que la mayor parte de la deuda se emite en bonos. China, por ejemplo, era el primer tenedor hasta antes de la guerra de Irán de bonos de Estados Unidos. Esto quiere decir que, a pesar de sus conflictos públicos, ni China ni Estados Unidos quieren que caiga el otro: si Estados Unidos destruye a China, entonces ¿quién le compra sus bonos? Además, China tiene mucho poder

3 Fernández Luzón, A. , “El nacimiento de la imprenta: el invento que cambió el mundo”, *National Geographic*, 5 de febrero 2025, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/gutenberg-inventor-que-cambio-mundo_11140

sobre Estados Unidos, porque si decide vender sus bonos (como lo ha hecho en los últimos meses), estos bajan de precio[4], así que Estados Unidos no quiere llegar demasiado lejos en su enfrentamiento. China, por otra parte, recibe muchísimo dinero de los intereses de los bonos estadounidenses, dinero fijo y seguro que ya puso en sus presupuestos para construir cosas y comprar materiales, así que deshacerse de ellos le crearía un problema económico mayor.

Como dije antes, también las empresas pueden comprar los bonos del Estado, y este hecho está detrás del poder que tienen actualmente las empresas sobre los países. En pocas palabras, el que tiene el dinero tiene el poder, es cierto, pero un corolario de lo mismo es que *el que presta el dinero tiene el poder*, y ya que las grandes empresas le prestan al gobierno, también pueden imponer condiciones que les sean ventajosas. Por ejemplo, Black Rock, que es un fondo de inversiones[5] estadounidense, es el mayor tenedor de bonos de México, lo cual significa que es el mayor prestamista de nuestro país. Por lo tanto, Black Rock es la mayor fuerza política del país, es quien *realmente decide* las políticas de nuestra patria.

Las consecuencias del Mercado de Bonos en nuestras vidas son tangibles y dolorosas. Debido a que un gobierno por lo general gasta más de lo que recibe, siempre está necesitando pedir más deuda, por lo que conservar su línea de crédito es su absoluta prioridad. De la misma manera en la que tú pagas tus deudas en el banco porque quieres seguir comprando cosas rápido (un celular, una lavadora, una televisión), pero también porque te preocupa poder salir adelante si hay una emergencia y alguien acaba en el hospital o tienes que pagar el funeral de alguien, y eso va a necesitar deuda, para los países pagar los intereses de la deuda y regresar el dinero que se pidió en tiempo es la absoluta prioridad. Y de la misma manera en la que si tú has acumulado demasiada deuda harás recortes en tu gasto mensual (por ejemplo irás menos al cine o no harás el viaje a Cancún que tanto deseabas), el gobierno también hace recortes. Esos recortes, para nuestra desgracia, los hace en aquéllas áreas que le afectan menos al Estado, como nuestras medicinas, nuestros hospitales y nuestras escuelas.

En el 2025 la deuda de nuestro país era de casi el 50% del PIB, llegando a una suma difícil de imaginar: 18 billones 20.2 mil millones de pesos al mes de septiembre. Sólo de enero a septiembre del 2025, México pagó en intereses 960 mil 47.5 millones de pesos[6]. En el mismo año gastó 918.4 mil millones de pesos en el sistema de salud, es decir que gastó poco menos de 40 mil millones de pesos más en pagar intereses que en todo el sistema de salud. Para poder hacerlo, tuvo que gastar en salud 11% menos de lo que gastó en el 2024[7], lo que explica por qué no hubo suficientes medicinas, los

4 Es lo mismo que con los jitomates: cuando hay mucho jitomate porque es temporada, el precio baja. Cuando hay poco porque se arruinaron las cosechas con una inundación, suben los precios. A esto se le llama *ley de la oferta y la demanda*. Si China vende sus bonos, entonces hay más en el mercado (como el jitomate en temporada) lo que baja su costo, es decir que le prestan menos a Estados Unidos a cambio de más intereses. En la jerga financiera se dice que *aumenta el rendimiento de los bonos*.

5 Un fondo de inversiones es una empresa que toma el dinero de la gente como tú y como yo que quiere invertir, o de otras empresas con mucho dinero que quieren invertir pero que no desean gestionar las inversiones por su cuenta (entre ellos están los fondos de pensiones y los bancos, por citar sólo dos ejemplos particularmente grandes), y las invierte en lo que desee

6 Villanueva, Dora, “Se pagan por intereses de la deuda 3 mil 516 mdp diarios”, *La Jornada*, 15 noviembre 2025, https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/11/15/economia/se-pagan-por-intereses-de-la-deuda-3-mil-516-mdp-diarios

7 Cristancho, Jessica Tatiana, “Crisis presupuestaria en salud 2025: México recorta recursos y amplía brechas de atención”, *Consultor salud*, 21 octubre 2025, https://consultorsalud.com.mx/crisis-presupuestaria-salud-mexico-2025/

doctores tienen jornadas extremadamente agotadoras, los hospitales no tienen suficientes remodelaciones ni aparatos de calidad, o por qué tenemos que esperar meses para tener los resultados de un análisis clínico.

Mercado de Valores

El otro sector de personas que querían tener dinero sin pedirle prestado a los bancos en el siglo XVI eran aquéllas que tenían ganas de realizar una empresa pero no querían ponerse en manos de los banqueros. Esto cobraba una importancia vital en aquéllas empresas que eran muy arriesgadas, por ejemplo si no se sabía si iban a funcionar, como en el caso de las expediciones de conquista y en las de comercio internacional, que entrañaban grandes riesgos y en las que no se sabía a ciencia cierta si se iba a regresar a casa. Si se adquiría una deuda, en el caso de que la expedición saliera mal esto acarrearía una desgracia no sólo para los infortunados comerciantes, que probablemente estarían muertos, sino también para sus familias, que además de las pérdidas económicas evidentes, tendrían que pagar también las tremendas deudas heredadas de la expedición.

Por este motivo los comerciantes italianos inventaron el sistema financiero que tenemos hoy en día, aunque por supuesto ha ido evolucionando con el tiempo: cualquiera podía *invertir* en la compañía, incluso si no era parte de ella, es más, incluso si no había visto en su vida a los navegantes. A diferencia de los bonos, que son préstamos en los que el deudor se compromete a pagar unos intereses fijos a sus prestadores y a devolver el dinero, las *acciones* no son deudas, sino "cooperachas colectivas" en las que cada quién da una parte y luego, cuando llegan las ganancias, recibe su parte de ellas. Si tú pagaste una centésima parte de una expedición, cuando la empresa tenga ganancias una centésima parte de ellas serán tuyas.

Por supuesto, es mucho más riesgoso comprar acciones que bonos, ya que en realidad no sabes cuánto va a ganar al final una empresa. Pero también puedes ganar más dinero, porque tal vez invertiste 10 pesos y la empresa fue un gran éxito y terminas recibiendo mil pesos. Sin embargo, como es más que evidente, la gente puede ponerse muy quisquillosa cuando va a invertir en una empresa, especialmente porque hoy en día hay muchísimas empresas que venden sus acciones en las Bolsas de todo el mundo. La Bolsa de Nueva York, por ejemplo, tiene hasta un *índice* (un compendio) de las 500 empresas más exitosas de la Bolsa, el SP500. Así que hay miles y miles de ellas.

Si tú eres una persona que está viendo las miles de opciones de empresas a las que podrías comprarles acciones para recibir ganancias, por supuesto que vas a pensarlo bien antes de meter tu dinero en alguna de ellas, sobre todo si no está muy claro que vayan a tener ganancias. Aquí, si te fijas, lo que estamos haciendo es *tratar de adivinar el futuro*, porque no es como en el tianguis, en que das tu dinero y te dan tus manzanas, sino que estás dando tu dinero *con la esperanza de que la empresa tenga ganancias en el futuro*.

Todas las empresas que entran a la Bolsa de Valores compiten entre sí por tu dinero, o el dinero de los inversionistas para ser más preciso, pero ese dinero viene en muchas ocasiones de gente como tú. También de otras empresas, de estados, de fondos de pensiones, de bancos y de muchos otros lugares.

Así que es como cuando estás en una plaza comercial y todos los locales se esfuerzan porque su ropa te parezca más bonita que la del puesto de a lado. Y te va a parecer más bonita la empresa que tenga más probabilidades de tener más ganancias en el futuro, por lo que vas a apostar por la empresa que parezca más sólida, que innove más, que atraiga más a los clientes. Y sobre todo, la que haya ganado más que el año pasado, y que el pasado y que el pasado. Si una empresa creció 10% en un año, es probable que el siguiente año crezca 10% (al menos en tu mente, porque en realidad no es seguro). Esto hará que tus 100 pesos se conviertan en mil. Pero si la empresa de a lado creció 50% en un año, tus 100 pesos se volverán 5 mil. Así que da igual si es de comida, de ropa, de celulares o de armas (a los inversores no les importa, ojalá que a ti sí), tú irás a la que haya crecido 50%.

El problema con esta lógica es que ningún negocio puede crecer indefinidamente. Si alguna vez has vendido algo, sabrás que todo negocio tiene tiempos buenos y tiempos malos. Por ejemplo, yo soy escritora. Si un día tenía un momento de suerte y llegaba a donde yo trabajaba vendiendo mis libros un tour del *Club de Lectura Amamos la Poesía*, mis ventas se iban a ir por los cielos, supongamos que hubiera vendido 20 libros más de los esperados y ganado 6 mil pesos extra. Eso era muy bueno para mí, excelente, de hecho. Pero supongamos que yo no fuera sólo yo, sino que tuviera inversores detrás a los que les estuviera informando de mis ventas. Yo sabría que lo del Club de Lectura Amamos la Poesía había sido un momento de excepción, un golpe maravilloso de suerte que no se repetiría al día siguiente. Mis inversores sólo sabrían que habían ganado mucho dinero. Esto les crearía una falsa ilusión de que al día siguiente mis ventas se mantendrían con esos 20 libros y 6 mil pesos extra, y más allá, que al día siguiente, en vez de 20 libros extra vendería 30, y que en vez de 6 mil pesos extra, tendría 8 mil, por lo que ellos recibirían 500 pesos más que el día anterior.

Supongamos que, como tengo a inversores, yo me confié y no fui ahorrando en cada venta para poder reimprimir mis libros, y ahora tengo la necesidad de que esos inversores sigan confiando en mí para poder sacar una nueva edición de mil volúmenes. Esa buena noticia que fue la llegada del Club de Lectura Amamos la Poesía ahora empezaría a causarme insomnio por las noches, porque mis ventas, que son las mismas de antes de que llegara el Club, ya no son suficientes para los inversionistas, y hay miles de empresas que están teniendo ganancias, yo soy parte de un mercado, por lo que mis accionistas pueden vender sus acciones (recordemos, si venden acciones, éstas bajan de precio y yo recibo menos dinero) y yo no tendré suficiente dinero para sostener mi negocio.

Ésta es más o menos la fuente de pesadillas de todos los ejecutivos de las grandes empresas. Cuando se despiertan gritando por las noches, están diciendo “¡juro que mañana voy a ganar más dinero!”. Pero es imposible que sea así. Y si es imposible, entonces ¿por qué Google, Amazon, Apple, Walmart y Telmex ganan más cada año, no importa lo que pase? Es muy simple: porque falsean los resultados.

Es cierto que en la Bolsa, para seguridad de los inversores, las empresas tienen que dar reportes de sus resultados anualmente. Pero esto también significa que los accionistas se enteran de que hay pérdidas un año después, y las empresas tienen un tiempo de gracia antes de que se vaya el dinero. Pero lo más importante es que la mayor parte de la gente en realidad no sabe cómo leer esos reportes, ni los entiende, ni tiene intenciones de estar a las últimas de las noticias bursátiles, que además suenan más complicadas que si estuvieran escritas en un dialecto alienígena. Así que se enfocan en que *tú creas que*

son invencibles. No es casualidad, por ejemplo, que veas a Elon Musk como una especie de supervillano ultrapoderoso, en vez de ver a un ejecutivo con ojeras que no conoce a su familia, cuya hija transgénero lo denuncia como a un monstruo, que no ha sostenido a sus matrimonios y que francamente tiene serios problemas psicológicos porque su papá era horrible, le hacían bullying en la escuela y trabaja demasiado. Es importante que consideres a los CEOs de Sillicon Valley como una especie de superhéroes o supervillanos porque los superhombres no conducen a las empresas a la quiebra.

Recuerdo un ejemplo interesante de esto: contra lo que uno pensaría, en la pandemia las grandes empresas tecnológicas pasaron muchos problemas económicos y de hecho estuvieron cerca de la quiebra. La razón es que ellos tenían invertida una cantidad de dinero en infraestructura, suficiente para que determinada cantidad de la población se conectara a la vez. Supongamos que en tu barrio, a las 11 de la mañana de un martes, sólo iba a haber unas 30 personas viendo Netflix, así que la infraestructura, cables, procesadores, centros de almacenamiento de datos, etc., estaban preparados para recibir 30 personas a esa hora y en ese lugar. Pero con la pandemia el número ascendió a 6 mil personas viendo su serie favorita, lo que causó que la infraestructura colapsara, es decir que te quedaste muy frustrado viendo a tu pantalla mientras nada más no se cargaba. Así que Netflix tuvo que sacar dinero de otros lugares en los que lo necesitaba para poner infraestructura para 6 mil personas, que una vez acabada la pandemia ya no van a ver la tele a las 11 de la mañana de un martes, así que básicamente fue dinero tirado a la basura. Esto le pasó a todas las compañías, en muchas versiones distintas, y fueron de las más golpeadas por el encierro colectivo.

Una empresa que ya tenía problemas desde antes, pero que llegó a tener pérdidas significativas en aquélla época fue Mercado Libre. Yo vi una nota sobre el tema un lunes, me parece que en Visual Politik, y en verdad la sensación que daban sus cifras era que podíamos irnos despidiendo de la tienda. Cinco días después en la calle empezaron a aparecer por todas partes camionetas amarillas con el logotipo bien visible de Mercado Libre, que había empezado a repartir sus mercancías ella misma. De un día para otro pareció que la ciudad se había inundado de la compañía, que hasta entonces había sido tan virtual que uno no podía imaginarse que pudiera haber algo tangible en ella. La sensación que daba era de que Mercado Libre era omnipresente, que era fuerte e imposible de desaparecer. Y Mercado Libre sobrevivió porque la gente siguió invirtiendo en ella. Fue un acto de magia y prestidigitación que se ha repetido mucho a lo largo de los últimos años.

Entonces, resumiendo, lo que importa para una empresa que cotiza en la Bolsa no es que tenga ganancias, sino que la gente considere que el año que entra va a tener más ganancias que ahora, es decir que es fuerte, que es innovadora, que es inmortal y que está comandada por superhombres todo poderosos que llevarán las ganancias de la empresa a los cielos, donde viven. Y ya que esto es imposible, las empresas buscan una y otra vez engañar a los accionistas para que no retiren su dinero y para que sigan llegando recursos a sus arcas. Así que le dan más importancia a la apariencia que a la realidad, por lo que la mayor parte del dinero se irá en mantener las apariencias, no en tener más ganancias.

La manera más rápida de tener una apariencia fuerte, correcta, es la publicidad, por supuesto. Claro que hay estrategias como la de Mercado Libre que se salen de la caja, pero en general la mayor parte del gasto de las empresas se va en comerciales, patrocinio de eventos, campañas online, publicidad encubierta en las películas… Así que las empresas dejan de invertir en lo que sí generaría una ganancia a través del trabajo duro, y empiezan a invertir en lo que les traerá dinero rápido y fácil, que básicamente es engañar a la gente para que compren sus acciones. Cuando muchas empresas, por ejemplo un sector de la economía, hace esto sistemáticamente y a lo largo del tiempo, se dice que hay una *burbuja económica*. Actualmente tenemos muchos ejemplos de burbujas: está la burbuja de la IA, la burbuja inmobiliaria, la burbuja del Mercado de Futuros (que es un tema que dejaremos para otro día), la burbuja de los fondos de inversión privados, etc. Y cuando hay una burbuja (es decir, un fraude), tarde o temprano estalla, porque en algún momento los accionistas se dan cuenta de que han sido engañados y no van a ganar más dinero, es más, probablemente lo van a perder, entran en pánico y venden todas sus acciones a la vez, lo que ocasiona que las empresas quiebren, y con ellas otras empresas que invirtieron en ellas, y los bancos que les prestaron dinero, y las aseguradoras que recibieron mes a mes su dinero porque estaban seguras de que nunca quebrarían. Esto pasó en el Crack del ‘29, y en la crisis de las hipotecas subprime del 2008, y va a pasar en algún momento de los siguientes años o meses.

En el fondo a los países les pasa lo mismo, aunque su economía sea un poco más robusta que la de las compañías, ya que cuentan con los impuestos que cobran a la gente y, en casos como el mexicano, con los ingresos que dan las empresas paraestatales como PEMEX. Pero también dependen de que tanto la gente como las empresas y otros países los consideren fuertes y poderosos para que sigan comprando sus bonos. De hecho, el gran momento de Trump en 2025 como el bully del mundo, en que amenazó a todos, puso aranceles y actuó como loco fue en realidad una estratagema para aumentar el precio de los bonos de su deuda, es decir para bajar los intereses que tenía que pagar, porque estaba a punto de tener que saldarla y simplemente no tenía dinero suficiente para hacerlo. La estratagema funcionó, porque logró que Estados Unidos pareciera un país tan fuerte que podría pagar su deuda, y bajó los intereses lo suficiente para no caer en un impago.

Los accionistas tampoco están libres de culpa en esto. La verdad es que cuando una persona empieza a *apostar* en la Bolsa es por la misma razón por la que se apuesta en cualquier otro lugar: para ganar dinero fácil. El rendimiento por las acciones es dinero que aparece de la nada en tus manos, tú no fuiste el que se desveló para abrir la tienda, no estuviste en juntas devanándote los sesos para resolver un problema, no tuviste que chutarte ninguna teleconferencia ni hacer ningún reporte. Simplemente compraste una acción y recibiste un dinero a cambio unos meses después.

Entonces, si lo analizamos a profundidad, y volviendo a la clase del profesor Jiang, tanto en el mercado de Bonos como en el de Valores (y en el aún menos regulado Mercado de Futuros), la gente toma el dinero que gana de intercambios comerciales *verdaderos*, de trabajo *real*, y lo usa para comprar bonos o acciones que en realidad no son sino expectativas de ganancias futuras, es decir, que son *dinero que no existe*. Recuerda que el dinero es, para explicarlo simplemente, el producto de un intercambio entre dos personas o entidades: te doy mi dinero porque quiero las enchiladas que preparas, y tú lo recibes porque

sabes que con él te vas a poder comprar un celular (harás otro intercambio). Es decir que el dinero sólo es dinero si sirve para intercambiarse *por algo*. El dinero que te da tu jefe te lo da a cambio de tus horas de trabajo. Y el dinero que le das al de la tienda se lo das porque quieres un refresco.

En el sistema financiero el dinero, por lo tanto, no existe en realidad porque no existe tal intercambio. Es a eso a lo que se refiere Jiang. Pero además, lo que explica es todavía más grave: las empresas se enfocan en gastar en publicidad para seguir obteniendo dinero por no trabajar; y los trabajadores usan el dinero de su trabajo para invertirlo en las empresas, por lo que ese dinero desaparece. Y al final las empresas trabajan menos, y los trabajadores también dejan de trabajar. Los que no están en este sistema (o como forma complementaria a él) compran propiedades, como casas, para rentárselas a los que sí trabajan. Y cada vez hay más personas que cobran renta, pero cada persona que cobra renta es una persona que no trabaja.

Hoy en día, por ejemplo, ya no sólo cobran renta los dueños de los locales establecidos, sino que el señor que empezó vendiendo tortas en la esquina ahora renta el cacho de calle que se apropió a otro. Las casas rentan sus banquetas, las personas sin casa rentan sus carros para que se conviertan en taxis o ubers. Y los que ahora están trabajando, están ahorrando para comprar autos para rentarlos o para comprar casas para rentarlas, o para invertir en la bolsa y con eso comprar casas para rentarlas. Así que el taxista de hoy es el que dará en renta su carro el día de mañana. La pregunta es: cuando todos basen su economía en rentarle a *otros*, o en comprar las acciones de *otros*, los *otros que trabajan*, cuando hasta el último señor que vende dulces encuentre la manera de rentarle algo a *otro* para dejar de trabajar, ¿quién va a trabajar? ¿quién va a ser el *otro* al que se le rente lo que se tiene?

Si estás pensando *nadie* y te dio un poco de escalofríos pensarlo, mi trabajo aquí está hecho. Me da gusto que hayas entendido la situación, y con suerte, el tremendo concepto que Jiang enseñó en esta clase.

Saludos

Guadalupe Domínguez.